



La vida de un hijo de pastor

Teodor tiene doce años y su hermana Anastasia tiene diez. A pesar de su corta edad, han vivido en muchos lugares. Primero nacieron en Croacia. Luego vivieron en Maruševac y en Zagreb. Durante un tiempo incluso vivieron en Inglaterra, mientras su papá estudiaba. Después volvieron a mudarse. Y luego otra vez.

¿Por qué tantas mudanzas? Porque su papá es pastor.

Ser hijo de pastor a veces es emocionante, pero otras veces es agotador.

«A veces es divertido viajar —dice Teodor—, pero otras veces tenemos que levantarnos muy temprano».

«Es un poco difícil —añade Anastasia—. Pasamos mucho tiempo en el auto».

Su papá predica en diferentes iglesias de Croacia e incluso cerca de la frontera con Austria. Dondequiera que va, los niños suelen acompañarlo. Pero no solo van a sentarse tranquilamente en las bancas de la iglesia. Ellos ayudan.

«Cantamos —dice Teodor—. Recogemos las ofrendas y también oramos durante el servicio».

Desde muy pequeños han estado participando en la iglesia. Comenzaron a cantar cuando tenían apenas cinco y siete años. Ahora incluso cantan en el coro de adultos, aunque no haya muchos niños allí.

En casa, la fe es parte de la vida diaria. Cada noche, la familia se reúne para estudiar la Biblia. Leen un capítulo, hablan sobre su significado, luego cada uno hace una oración. En este momento, están leyendo la historia de Moisés guiando al pueblo de Dios por el desierto. «Siempre nos preguntamos

qué podemos aprender de la historia», explica Anastasia.

Además, participan en los Conquistadores. Han estado en competencias bíblicas y hasta viajaron a Budapest para la Experiencia Bíblica de los Conquistadores. También disfrutaban mucho los campamentos, donde hacen amigos, juegan y aprenden más acerca de Jesús.

Sin embargo, no siempre es fácil. En la escuela pública, algunos niños a veces se burlan de ellos porque son adventistas.

«No les gustaba que yo fuera adventista», dice Teodor en voz baja.

También se burlaban de Anastasia.

«Yo trataba de ignorarlos —cuenta—. También tenía buenos amigos».

Como en su país no hay muchas escuelas adventistas de primaria, ellos asisten a escuelas públicas. Por eso, a veces se sienten diferentes, porque sus creencias no son iguales a las de los demás. Pero en lugar de ocultar su fe, deciden vivirla cada día. Ayudan a su papá en la iglesia, cantan para Jesús, participan en los cultos, estudian la Biblia y oran juntos. Y, aunque a veces no sea fácil, siguen adelante.

Ser hijos de pastor no solo es viajar y cantar. Es aprender que la iglesia es mucho más que un edificio. La iglesia son las personas, es servir, es una gran familia.

Y cuando una iglesia sufre daños, como ocurrió con la iglesia de Zagreb después del terremoto, los niños siguen necesitando un lugar donde reunirse para cantar, orar y crecer en su fe.

La ofrenda del decimotercer sábado ayudará a reconstruir la iglesia Zagreb 1 en Croacia.

Un país fascinante

El nombre oficial de Croacia es República de Croacia, y sus habitantes hablan croata. El nombre «Croacia» proviene de una antigua palabra que significa «guardián» o «protector».

Croacia es un país lleno de bellezas naturales. A lo largo de su costa occidental hay más de mil islas dispersas por el cristalino mar Adriático. En la parte oriental del país, el caudaloso río Danubio, el segundo más largo de Europa, atraviesa la ciudad de Vukovar.



Así, muchos niños podrán tener un lugar seguro donde adorar a Dios, cantar en el coro, estudiar la Biblia y hacer amigos que aman a Jesús. Contribuyamos para que más niños puedan crecer fuertes en la fe, al igual que Teodor y Anastasia.

- Señale Europa en un mapa y el país de Croacia. Luego, muestre la ciudad de Zagreb, donde parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a reconstruir la iglesia que fue gravemente dañada por un terremoto.

- Pueden ver videos cortos y descargar fotografías en: facebook.com/missionquarterlies.
- Pregunte a los niños cómo ellos hablarían de Jesús a otros niños que no lo conocen.